



LA BATALLA DE TACNA SEGÚN LA HISTORIA Y EL TESTIMONIO DE UN JOVEN ASPIRANTE A OFICIAL.

Por

Sergio Béjares Von Chrismar

El Regimiento de Línea Santiago concurrió a la batalla de Tacna con 48 oficiales y 844 individuos de tropa, un total de 892 hombres de acuerdo al parte de fuerza tomado en Yaras el día 24 de mayo, antes de ponerse en marcha el ejército chileno. Lo hizo al mando del teniente coronel Estanislao León que reemplazó a su comandante, el teniente coronel Francisco Barceló, quien había asumido el mando de la 2da División.

Les esperaba un gigantesco esfuerzo, ya que era el regimiento del centro del dispositivo de la División, ubicado en el medio del ataque frontal planificado por Baquedano contra una posición defensiva bien organizada y preparada. Debíó recorrer una extensa planicie desértica bajo el fuego enemigo con pocos lugares donde protegerse y sufrió más bajas que todos los otros cuerpos participantes --un sobrecogedor 42% entre muertos y heridos--, en una de las batallas más sangrientas de la guerra.

A las seis de la mañana se tocó lista y parte. Después la tropa formó en círculo para la lectura de la orden de cuerpo. Se sirvió almuerzo caliente y café, y se repartieron raciones de charqui, galletas, carne, papas y tortillas de rescoldo que el soldado llevaría en su morral. El ejército en campaña inició su desplazamiento hacia las posiciones del Campo de la Alianza aproximadamente a las siete de la mañana del día 26 de mayo de 1880. Lo hizo precedido por las cuartas compañías de los distintos batallones, las que, desplegadas en guerrilla, protegieron la marcha de los regimientos. Quienes pudieron observar el movimiento desde la distancia quedaron admirados: eran unos 14.000 soldados, de coloridos uniformes en que predominaba marcadamente el rojo y el azul, con sus



estandartes al viento, formados inicialmente en columnas y cubriendo un frente de más de 5 kilómetros, los que avanzaron decididos a enfrentarse al enemigo. Las distintas bandas regimentales interpretaron el himno nacional, la canción de Yungay o pasos dobles. A las diez en punto, y a 3.000 metros de distancia, la artillería enemiga rompió los fuegos y fue contestada con sonoros ¡Viva Chile! por los distintos cuerpos. El General Baquedano y los jefes recorrieron las filas arengando y motivando a la tropa a que se prepara para la victoria y también para la muerte.

En las filas del Regimiento de Línea Santiago marchaba el aspirante a oficial Ernesto Guillermo Henry De la Fuente, joven de 23 años oriundo de Concepción, quien se sumó a las filas de ese cuerpo como simple soldado, a pesar de que, por su experiencia en el manejo de armas de caza, pudo haberlo hecho en otro grado. Se enlistó el 21 de marzo de 1879 y a los pocos meses fue ascendido a Sargento. Seguramente, su mayor orgullo fue el haber sido nombrado abanderado del regimiento, pocos días antes, el 1° de mayo de 1880, luego de su participación en el combate de Los Ángeles.

Algunas de sus impresiones podemos conocerlas a través de las cartas enviadas a su padre, Ernesto Henry Legrand, francés natural de Le Havre y recogidas por Benjamín Vicuña Mackenna: *“Yo vivo orgulloso de mi carrera militar, puesto que ya he sabido resistir las grandes fatigas de la dura campaña, con resolución firme, i así lo haré hasta la muerte. Por otra parte, yo no he sido sarjento ni oficial cuando me enganché en las filas del rejimiento Santiago, como lo han sido otros. Orgullo tengo de haber sentado plaza de simple soldado; pero supe vencer la escala de los individuos de tropa, que tan espinosa es”*.

Los sentimientos que comunica a su padre representan un patriotismo y sentido del honor que brota con pasión, belicoso e incondicional: *“Son tales mis deseos de pelear con el enemigo, que Ud. no puede figurárselo por un solo instante. ¡Quizá será mi desgracia o mi felicidad! ¡Pero yo portarme cobarde i morir sin honor para mi familia, no lo crea ni por*



un momento! Quiero que mi nombre quede estampado en la historia de mi patria para siempre”.

Las preocupaciones, consejos y aprensiones de su progenitor debieron haberle llegado a través de la correspondencia, que él respondió decididamente y aclaró: *“No tenga cuidado, querido padre, por lo que tanto me advierte: yo no seré cobarde, i antes de serlo dejaría toda la sangre de mis venas en el campo de batalla”.*

Tal vez, adivinando lo que sería su destino y, a modo de despedida, escribió estas líneas: *“Papá quizá esta que le escribo sea la última; quién sabe si quedaré en el campo de batalla; pero he de morir como un valiente, como un héroe: moriré como mueren los chilenos”.*

Esa mañana el regimiento Santiago combatió al descubierto durante casi tres horas enfrentando a un adversario protegido y apoyado por artillería Krupp y ametralladoras Gatling. El corresponsal de “El Mercurio” de Valparaíso relató así los acontecimientos: *“la marcha en avance del regimiento Santiago continuaba tan obstinada como la resistencia que le oponía un enemigo diez veces superior. Pero nadie retrocedía, porque los oficiales y los jefes daban aliento a su tropa con su valerosa actitud”.* En otro párrafo de su despacho narra los últimos instantes de la vida del joven penquista: *“el subteniente Henry recibía un mortal balazo al encontrarse cerca de las trincheras, balazo que le costaba la muerte media hora después de la batalla”.*

Días más tarde, el comandante del regimiento, teniente coronel León, a pesar de estar herido gravemente por dos proyectiles –lo que le significó incluso sufrir la amputación de su brazo derecho--, pudo enviar la siguiente carta al padre de Ernesto, como homenaje póstumo: *“El aspirante Henry fue un cumplido militar, i siempre se hizo notar de sus superiores por su entusiasmo i contracción a1 servicio, i más que todo por su acrisolada honradez i juiciosidad. En la batalla de Tacna lo vi pelear como una fiera, i después de hora*



i media de combate tuve el sentimiento de verlo caer a mi lado pronunciando estas últimas palabras: ¡Viva Chile! Adelante, compañeros.

En conclusión, señor Henry, diré a Ud. que su hijo, en el modesto puesto que ocupó en las filas del regimiento Santiago, desempeñó cumplidamente su deber en la campaña i de una manera heroica en el campo de batalla. Quédele el consuelo, señor, que el recuerdo de su valiente hijo vivirá eternamente en el corazón de sus compañeros, testigos de su heroísmo”.

Ernesto Henry fue uno de los miles de chilenos que se enrolaron, combatieron y dieron sus vidas por sus ideales, en las inhóspitas tierras del norte. Tenemos la fortuna de conocer parte de su pensamiento a través de la relación epistolar que mantuvo con su padre, donde el sentimiento del honor y el compromiso que demuestran sus palabras son impresionantes. Pareciera que no temía ni a la fatiga ni a la muerte; en cambio, su mayor preocupación era la de comportarse a la altura de las circunstancias, de no deshonrar a su país, a sus compañeros y a su familia, y de trascender en el tiempo a través de su entrega generosa y desinteresada. En síntesis, nos refleja un hombre decidido, orgulloso, con carácter, comprometido con sus principios y dispuesto a todo por defenderlos.

Lo que hemos relatado aquí en estas apretadas líneas es, simplemente, la historia de un joven héroe amante de su patria, que cumplió con su palabra y con sus sueños.



BIBLIOGRAFÍA

- Benjamín Vicuña Mackenna, *El Álbum de la Gloria de Chile*.
- Hoja de servicios de Ernesto Henry (proporcionada por Mauricio Pelayo)
- Pascual Ahumada Moreno, *Guerra del Pacífico. Tomo III*.
- Piero Castagneto, *Corresponsales en campaña en la Guerra del Pacífico*.
- Rafael Mellafe, *Tacna, la batalla trascendental*.